

Autodefiniciones Destructivas

Mensaje predicado por Lucas Márquez en Viña del Mar —Chile

Jeremías 1: 1- 10

“...1 Las palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en la tierra de Benjamín, 2 Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado. 3 Le vino también en días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto. 4 Vino pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: 5 Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. 6 Entonces dije yo: ¡Ah!, ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy un muchacho. 7 Y me dijo Jehová: No digas: Soy un muchacho; porque a todo lo que te envíe irás, y dirás todo lo que te mande. 8 No tengas miedo de ellos, porque estoy contigo para librarte, dice Jehová. 9 Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. 10 Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir; para arruinar y para derribar; para edificar y para plantar”.

¿Cuántos han venido a buscar algo preciso para sus vidas? Dios te va a hablar. Puedes tú levantar tu mano y decir, “Dios va a hablar a mi vida algo específico”.

Es curioso, pero cuando tú lees las Escrituras, cuando Dios está llamando gente, así como te llamó a ti, se repite un patrón de actitudes de parte del hombre; por ejemplo, Dios llama a Moisés y él dice “*No sé hablar, soy hombre torpe de lengua, no sirvo, no puedo*”. Cuando Dios llama a Gedeón, éste le dice; “*Soy pequeño, soy pobre*”, es decir, siempre hay una autodefinición; cuando Dios llama a Jeremías, él dice “*No sé hablar y soy peor que un niño*”: El está autodefiniéndose; es como decir “*Dios, te equivocaste de hombre, no soy la persona que tú buscas*”; esa autodefinición es lo primero que Dios tiene que destruir en nosotros, para que caminemos en Sus propósitos.

I. Cuando la gente dice : “ Tu eres ” produce en ti un : “ Yo soy ”

A Jeremías le dice “*¡No digas! ¡No digas!*”. Pasa lo mismo en el huerto con Adán; el Señor le dice “*¿Quién te dijo que estabas desnudo?*” ¿Ves? Estas autodefiniciones cancelan tu realidad, cancelan tu potencial, cancelan lo que tú eres; entonces Dios tiene que venir a decirte “*No eres lo que tú crees que eres*” ¿Por qué Jeremías dijo “*no sé hablar, soy niño*”? Porque de niño, típico, le dijeron “*este niño no sabe hablar*”. A los niños se les marca con estas palabras. A mí me dijeron que era malo para las matemáticas,

“ Estas autodefiniciones cancelan tu realidad ”

y me costó mucho estudiar matemáticas, hasta el día de hoy, porque de niño me dijeron que no servía para estudiar matemáticas. Usted nació en el mundo y todo el mundo dijo algo de usted; lo etiquetaron, lo marcaron con esa palabra omnipotente que nadie discute: “*Tú eres desordenado*”, “*tú eres mal alumno*”; entonces estos “*tú eres*”, se convierten en “*yo soy*”. Cuando la gente te dice algo que tú eres, te está etiquetando, y después tú comienzas a decir “*yo soy desordenado*”, así que no me cabe duda de que a Jeremías de niño le dijeron “*tú hablas muy mal, nunca vas a llegar a ser líder; además, siempre has sido infantil, irresponsable*”, y cuando Dios viene, le dice “*Jeremías, te voy a usar para afectar naciones*” Jeremías dice “*Naciones ¿yo? Si no sé ni hablar, soy torpe, soy un niño*”, y Dios le dice “*No digas soy un niño*”. Si Dios te va a conectar con tu propósito, va a tener que cancelar tu pasado. Nuestro pasado está hecho de autodefiniciones.

Tomemos un caso: Una niña va al colegio y la profesora le dice que es mala para el dibujo, que es mala para pintar; la niña ya no quiere ir a clases, porque es mala para dibujar. Luego crece y se casa, y dice a sus amigas “*Yo nunca he sido buena para el dibujo*” ¿Por qué? Porque cuando tenía cinco años alguien le dijo “*Tú eres mala para el dibujo*”. La etiquetó y ella creció diciendo “*no sirvo para eso*”. Estas autodefiniciones te limitan para no hacer ningún esfuerzo por averiguar realmente si tienes o no las condiciones apropiadas para hacer lo que dicen que no puedes hacer. ¿A cuántos de ustedes desde niños los marcaron?

II. Dios te conecta con tu verdadera identidad

2 Corintios 5: 17

“...17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas...”

Diga conmigo “*Yo soy lo que Dios dice que yo soy*”

Lo primero que Dios tiene que implantar en nosotros para desanclarnos del pasado es “*No eres lo que te dijeron que eras, hay potencial en ti, hay grandeza latente en ti; en ti se esconde algo que ni siquiera puedes imaginar*”. “*Yo soy lo que Dios dice que yo soy*”. Diga conmigo: “*Tengo lo que Dios dice que tengo*” y “*Puedo hacer lo que Dios dice que puedo hacer*”.

¿Usted está entendiendo lo que Dios vino a decirle a Jeremías? “*Jeremías, te pongo sobre naciones; hay un liderazgo en tí*”. Jeremías dice “*Pero no sé hablar... pero ¿de dónde sacaste eso?*” Pero Dios le dice: “*A todo lo que te envíe, tú irás; tus excusas no me sirven. Mira, estás hablando con el fabricante, Yo te hice y yo sé lo que puse dentro de tí*” ¿Amén? No discutas con Dios: Él te fabricó. No digas “*no sirvo*” porque Él puso potencial dentro de ti.

Entonces ¿cómo Dios te va a cambiar de escenario? Porque todos en algún momento hemos sido dañados, por alguien: por un profesor, por un tío, por un padre, que dijeron cosas que te dañaron. A la iglesia llega mucha gente dañada y mientras Dios no se revele a ti y te diga “*tú naciste para algo grande*”, seguirás siendo lo que la gente dice que eres.

Diga conmigo “*Dios está poniendo en mí, una nueva identidad*”.

La palabra “yo soy” también se convierte en algo, porque la gente de niño te dijo “tú eres”. Mire, un hombre hizo un experimento con las pulgas; usted sabe que las pulgas saltan, y saltan ciento de veces el tamaño de su cuerpo. Si usted pudiera saltar lo que salta una pulga, proporcionalmente usted saltaría una cuadra. Entonces un hombre hizo un experimento y metió un montón de pulgas en una caja de vidrio y les puso una tapa; imagínese, ahí estaban las pulgas. Entonces, las pulgas saltaban y se pegaban en el vidrio, saltaban y se pegaban en el vidrio, todas con cototos las pulgas. Tú sabes que, después de una semana, este hombre sacó la tapa y las pulgas no saltaban más, porque ahora la barrera la tienen en la mente: ya no están libres. Cuando el Señor viene, te saca el vidrio y luego hace que recuperes tu identidad divina, te hace que vuelvas a pensar en cosas grandes.

III. Quando usamos las autodefiniciones como excusas

Ahora, cuando alguien te dijo a ti lo que tú eras, también se provoca algo. Muchas veces nosotros usamos la frase “*Es que yo soy así*”, como decimos aquí en Chile, para “*sacarnos los pillos*”. Por ejemplo: “*Hermano, juntémonos mañana a las siete de la mañana*”. “*No, es que yo me quedo dormido, es que soy muy desordenado, salí a mi mamá*”; entonces, usamos los “yo soy” para evadir responsabilidades. El “yo soy” significa “*La cosa nunca va a ser distinta; nací así, crecí así y así moriré*”. Y creemos que esto nos da licencia para herir a la gente y eso nos da licencia para no hacer ningún esfuerzo para cambiar.

“¿Cuántos de ustedes están usando ciertas definiciones para no hacer ningún esfuerzo en Dios para cambiar?”

¿Cuántos de ustedes están usando ciertas definiciones para no hacer ningún esfuerzo en Dios para cambiar?

Entonces Dios viene a Jeremías y le dice: “*¡Jeremías! Tengo un liderazgo mundial para tí*”. “*Ah, es que...¿sabe?, que yo no sirvo, Señor. Vas a tener que aguantarme porque yo soy muy infantil*”. Debes entender esto: No negocies con Dios, porque Dios no te va a aceptar ninguna excusa. “*Señor, yo no puedo discipular porque tengo un carácter terrible*”...Bueno, el Señor te dice “*Ese carácter lo vamos a cambiar y vas a tener un carácter dulce, porque vas a manifestar Mi carácter, el Fruto del Espíritu*”. Digan amén.

Lo único que no cambia es que todo está cambiando. Viene un cambio a su vida. Dios dice “*He invertido tanto en ti, invertí la sangre de Mi Hijo, por lo que no te voy a dejar como estás; va a venir un cambio a tu vida porque tú eres mi proyecto para las naciones*”.

Filipenses 4: 13

“... 13 *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”

Moisés puso muchas excusas: “*¡Pero Señor, no sé hablar!*” “A ver” -le dice el Señor- “¿quién creó la lengua?”. “*Tú, Señor*”. “Entonces, no vengas con excusas”, y le dice “¿qué tienes en tu mano?” “*Un palo de leña*”. “A ver, tíralo. ¿Viste? Yo puedo hacer lo que quiera, pero no voy a aceptar de ti excusas para

no cambiar". Con Dios todo se trata de un cambio. Quizás en cada área de tu vida te han etiquetado con algo que no eres. Veamos.

Ahora, hablando en el área de las habilidades, yo cometí un error con mi esposa, porque mi esposa siempre... no sé si por su estatura, siempre anda rompiendo cosas; y yo la protegí y le dije "Yo no creo que tú aprendas a manejar", pero ella me dijo "Sí voy a aprender, porque Dios está conmigo". Así que hizo un curso y aprendió a manejar, y maneja bien y ha chocado menos que yo; imagínate, ahora ella me cuida a mí ¡cómo nos cambia la vida!

En el área física me dijeron que no tenía habilidad para los deportes; entonces, me eximí de todo eso, "no sirvo para eso". Si no eres bueno para el fútbol, inténtalo ¿qué es lo peor que puede pasar?

IV. Conectar con tu verdadera identidad es la clave del éxito

En el área del look...Usted dirá "Pastor ¿por qué nos predica esto?". Porque yo pastoreo gente, no ángeles. En esta área, a mí me ponían sobrenombres; por mi nariz, por mi pelo, porque yo usaba el pelo largo, puros rulos y me decían de todo y quizás de chico a ti también te dijeron muchos sobrenombres: *el de las orejas grandes, la gordita*. Entonces, tú creciste con una mentalidad que nunca ibas a alcanzar un novio "¿Quién se va a enamorar de mí?". Entonces usted se automarginó, se autolimitó, y no está corriendo ningún riesgo a nivel de una relación, porque a usted un día le dijeron que era feíta, o feíto. Yo le voy a dar un consejo. Cuando usted viene al Señor, el Señor lo pone hermoso, le da una gracia, le cambia la cara; los feos se casan con las chicas lindas de la Iglesia, y las gorditas se casan con los buenos mozos de la iglesia; es decir, Dios le cambia su identidad.

¿Le conté la historia de uno de los líderes más feítos que teníamos en la Iglesia? Bueno, un día la chica más linda de la Iglesia se enamoró de él, pero él tenía complejos y yo le ministré. Ahora, yo soy honesto, nunca pensé que se iban a casar, pero mira lo que hace la unción; yo le dije "Ojalá que nunca te abandone la unción"; imagínate, la chica se enamoró de él. De eso se trata el Evangelio, es para que trabaje en todas las áreas de tu vida. Mire y ella le dijo a su mamá: "Mamá, estoy saliendo con un líder de la iglesia"; la mamá jamás imaginó que era ese negrito. "Pero ¿quién es que no me he dado cuenta? - le decía la mamá. Cuando se lo presentó, él mismo me contó que la mamá tuvo un *shock*, pero ellos se casaron ¿Por qué? Porque Dios le cambió la identidad; era un chico acomplejado. Le dio una posición de líder, le dio una unción. Dios hace todo nuevo contigo ¿Cuántos le dan la gloria a Dios por esto? Prepárate, porque Dios te va a cambiar: "El que está en Cristo nueva criatura es".

Amén. En el área de la conducta: "Es que yo soy desorganizado".

Llega tarde, no es responsable, todo el mundo sufre con él ¿Por qué? "Porque yo soy así". Y ese "yo soy así" es la excusa para decir "nunca voy a cambiar, por lo tanto tolérenme"; pero cuando tú vienes al Señor, el Señor te hace un hombre disciplinado, un hombre organizado, una mujer con una

"El diablo siempre se mueve en el desorden; siempre gana sus mejores batallas en un mundo desordenado "

agenda diaria, que tiene un propósito en la vida. En el área de la eficacia: “*Es que soy olvidadiza, se me olvida todo*”. ¡*Hoy te estuvimos esperando!* “*Me olvidé. Es que yo soy así*”. Mira, es mejor un lápiz pequeño que una memoria grande; anota lo que tienes que hacer, los compromisos. Di conmigo: “*Yo, con el Señor, voy a ser una persona organizada*”.

Conozco algo del diablo y el diablo siempre se mueve en el desorden; siempre gana sus mejores batallas en un mundo desordenado. Dice Pablo: “*administrando bien el tiempo porque los días son malos*” Organiza tu tiempo. Dios te dice “*no digas soy desorganizado, no lo digas*”. Debes decir “*lo voy a conseguir en Dios*”.

Mira, siempre decimos “No, es que los latinos somos así”, pero Dios va a cambiar eso en tu vida; porque ahora eres del Reino de los cielos, no sólo un chileno, sino un ciudadano del Reino de los cielos.

En el área del tiempo, hay personas que dicen “*ya se me pasó el tiempo, eso es para los jóvenes, yo no estoy para esos trotes*”. Mira, yo tuve una experiencia; nosotros nos fuimos de vacaciones al sur y fuimos a Pucón y nos tiramos en los rápidos, en el río Trancura. Era la primera vez que yo iba a hacer eso, adrenalina pura, y fui con mis hijos; nos llevaron hasta unas montañas y ahí nos hicieron un entrenamiento de media hora. Había un líder de la empresa que nos dirigía: remo derecho, remo izquierdo, media hora en eso; yo estaba nervioso, pero lo que más me puso nervioso es que había un matrimonio viejito, como de 80 años, metidos en la balsa, y le dije yo a la señora: “*Señora, ¿usted se va a tirar con nosotros?*” “*Sí, mijo, hay que disfrutar la vida*”. Eso fue lo que me dijo. “*Y eso no es nada, mi esposo tiene marcapaso*”. Ahí yo pensé “*Ojalá que no se nos muera en el camino el caballero*”. Imagínate, de 80 años el matrimonio; y luego, el instructor dice: “*¿Quién se quiere ir adelante?*” “*¡Yo!*” –dijo el viejito- “*como tengo marcapaso voy marcando el ritmo*”. Y los dos usando unos lentes gruesos... Y disfrutaron ese momento... Eso marcó mi vida. Yo dije “*Cuando predique en algún lugar, tengo que contar esto*”. Mira, a ti te dijeron que los viejos son piezas de museos, que tienen que estar en la casa, sentados en un sillón... ¡levántate de ese sillón y haz cosas útiles para Dios!, ¿Por qué? Porque “*el que está en Cristo nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*”. Amén.

Síganme en esta historia: Dos señoras de 70 años; en su cumpleaños, una se despidió de la familia, dijo que ahora se iba a dedicar a descansar, hizo el testamento, etc., pero la otra dijo “*tengo 70 años, no tengo responsabilidades, ya crié a mis hijos y hasta a mis nietos, y todavía me quedan fuerzas*”. Y se metió a una escuela de montañismo; diez años en la escuela. Ahí iba la abuelita con su implementación, con bototos, y luego de diez años, a los 80 años se embarca en una expedición al monte Fuji, el segundo monte más grande del mundo; a sus 80 años escaló este monte ¿Qué está pensando usted a los 80 años?

Yo quiero decirte algo: no sé que etiqueta tú has cargado por muchos años, pero Dios te dice “*Yo hago nuevas todas las cosas*”; si eres una persona marcada por el pasado, Dios va a sacar de ti tu verdadero ser que Él creó y va a hacer de ti, alguien con identidad en Cristo.

Dios puso potencial dentro de ti y Él sabe cómo activarte, pero hoy Él quiere desconectarte de tu pasado. No digas “*soy niño, no sirvo, no sé qué hacer*”;

cambia tu manera de hablar: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. En Dios haremos proezas. Soy nueva criatura. Estoy sentado en lugares celestiales con Cristo. Nadie puede contra mí, porque Él va delante de mí como poderoso gigante. Lo puedo en Cristo. Todo lo puedo en Cristo”*

Señor, en el nombre de Jesús, cortamos toda atadura. En el nombre de Jesús, recibe paz, recibe gozo abundante. Dios, hoy, cambia tu manera de pensar, desde hoy cambiará tu manera de vivir. Amén.